

Resultando ventajas en favor de los hornos de viento forzado, se me dirá, cómo no se destierran los de tiro y se sustituyen con aquellos? Por una razón muy sencilla. Primero, por que es difícil que todas las fábricas reúnan las circunstancias especiales que tiene la San Isidoro, como son, la propiedad de la mayor parte de las materias que van á los hornos, los conocimientos y el capital de su dueño, y la economía con que se hacen todas aquellas operaciones, que son estrañas á la marcha de los hornos de tiro. Segundo, por que con estos últimos se tratan muy bien como hemos visto los carbonatos del país, que es la materia que está mas al alcance de todos, por que su mecanismo está mas estudiado, es mas conocido de las personas que se han dedicado á esta industria naciente. Y quién se atreverá á negar que los hornos de tiro han hecho una verdadera revolucion, dando vida á la metalurgia de Cartagena? A ellos se debe su incremento por que han sido los que han demostrado que con un poco de atención y alguna práctica se pueden fundir materias pobres que pasaron desapercibidas no solo á los que un día se llevaron de las costas de España productos de tan gran valía, sino á los ojos de los que, ávidos de encontrar otro Jaroso, despreciaban no hace mucho tiempo todos los minerales terrosos y buscaban solo partículas brillantes con aspecto metálico.

### Galenas argentíferas.

El tratamiento de galenas argentíferas, procedentes del filon Jaroso de sierra Almagrera, tan difícil en la infancia de la metalurgia en esta costa, ha hecho rápidos progresos, así en su parte económica considerado, como bajo su aspecto científico industrial. No solo se benefician con ventaja los minerales mas ricos en plomo y plata, escasísimos hoy, sino que las economías introducidas han ampliado este tratamiento á las sustancias mas pobres, que fueron un día desechadas por estériles y arrojadas al vaciadero, á los polvos casi impalpables, que el viento arrebataba de las cribas de los garbilladores, y lo que es mas, á la misma escoria que se tirara un día al mar por creerla completamente depurada de aquellas materias, que habian escitado la avidez de los especuladores. Díganlo sino esos pedruscos llamados *guardillones*, que se ven en las fábricas que tratan esta clase de minerales; díganlo los montones de polvos, cuyo valor habia pasado des-

